



:: [portada](#) :: [México](#) ::

16-05-2018

Javier Valdez, periodista y escritor

Nino Gallegos
Rebelión

"El asesinato de cualquier periodista es un ataque a la democracia, la libertad de expresión y la independencia de los medios. Sinceramente espero que nadie más sufra este destino y que las familias de las víctimas encuentren el apoyo, consuelo y solidaridad de todos." -Julian Assange-

¿Quién ejecutó al periodista y quién mató al escritor?

De acuerdo o no, el doble lenguaje en uno: periodismo literario, dentro y fuera del fuego amigo-el lector y el fuego enemigo-el narco.

Objetivo y subjetivo: nomás las palabras necesarias.

Periodismo literario: mezclar y separar en la narrativa del yo y los alter egos en las formas y en los contenidos de las narrativas periodística y literaria.

A la edad de su muerte, Javier Valdez anticipó: *diles que no me maten* y *crónica de una muerte anunciada*, porque el periodista puso al escritor a media calle en un mediodía cuando la sombra de la muerte estaba en el cuerpo de la vida: con un periodista no se puede andar por las ramas, pero con un escritor sí se puede andar por los pájaros, donde *el todo modo* sciasciano, nada caprichoso y nadie y alguien al azar, exigen compromiso y responsabilidad ante el lector periodístico y literario con el autor garcíamarquiano y rulfiano.

No se puede andar por la vida gritándole a la muerte, en el país de las sombras espectrales, cuando el cuerpo de la vida está expuesto, a la literalidad y a la literacidad, en lo que el periodista se adentra y el escritor se afuera en el testimonio existencial que se incompleta y/o se malogra en el periodista y en el escritor: una vida temprana, nunca es una muerte tardía, cuando *la muerte tiene permiso* para todo(s).

El todo(s) modo(s) sciasciano y el *Yo sé todo* pasoliniano que Roberto Saviano no ha sabido cumplir periodística y literariamente, cubriendo su cuerpo con los guardaespaldas de su vida.



Los errores, por su literalidad, se corrigen; los aciertos, por su literacidad, se cumplen: nada satisface a nadie ni a alguien, porque, en el país de las sombras espectrales, te ejecutan porque te matan.

La narcoliteratura sinaloense como la de Leónidas Alfaro, Elmer Mendoza y Javier Valdez, por donde se lea es su marca y transcendencia del autor al lector, éxito editorial y una fama al estilo puro Sinaloa; a donde vaya, el sinaloense, se le reconoce por del origen del narco, si no para qué Los Tigres del Norte y El Chapo Guzmán.

Al estilo puro Sinaloa, se ejecuta y se mata, no habiendo palabras de por medio sino una interlocución de armas:

Háganse a un lado, sino, se los lleva la verga.

La transcendencia y la permanencia de Javier Valdez, en deshonor a la justicia social, solamente, son y serán con la justicia poética, porque en el país de las sombras espectrales, se lee poco y se muere demasiado, y lo que tocan el Estado y el Narco lo transforman, violenta y criminalmente, en corrupción y en impunidad, en muertos, desaparecidos y desplazados.

La distinción y la dimensión humanas de Javier Valdez es que redactaba periodismo y escribía literatura, pero alguien de la nada y del nadie se puso a cavarle su tumba, mas no, su memoria en la nuestra, por siempre.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.